

**Comunicación al Seminario de inauguración de la
Escuela Nacional Florestan Fernandes
del Movimiento Sin Tierra (MST)**

El marxismo como pedagogía de la pregunta

Néstor Kohan
(Argentina)

Elogio del estudio

*¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora llegó
¡Nunca es demasiado tarde!
¡Estudia el «ABC»! No basta, ¡pero
estúdialo! ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Es preciso saberlo todo!
¡Tú tienes que gobernar!*

*¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
Anciano, ¡Estudia!
¡Tú tienes que gobernar!
No tienes casa, ¡ve a la escuela!
Muerto de frío, ¡adquiere conocimiento!
Tienes hambre, empuña un libro: ¡Es un arma!
¡Tú tienes que gobernar!*

*¡No tengas vergüenza de preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
El que no sabe por cuenta propia,
no sabe.
Controla tú la cuenta,
que la tienes que pagar.
Apunta con tu dedo sobre cada tema
y pregunta: «¿qué es esto?»
¡Tú tienes que gobernar!*

Bertolt Brecht

Ejemplo de lucha y hermandad latinoamericana

No queremos comenzar nuestra comunicación sin agradecer sinceramente la invitación de los compañeros y compañeras del Movimiento Sin Tierra (MST) a participar del Seminario de inauguración de la Escuela Nacional Florestan Fernandes.

No obstante constituir uno de los movimientos sociales de lucha y resistencia más importantes y numerosos de todo el continente, los hermanos y hermanas del MST han tenido la generosidad y la humildad de invitar a compañeros de otros lugares, con experiencias mucho más pequeñas y restringidas de formación política. También en esa humildad, en esa ausencia de mezquindades y sectarismos, el MST constituye un claro ejemplo a imitar para las luchas actuales de nuestra América.

Para nosotros constituye un inmenso orgullo y un auténtico honor esta invitación y por eso la agradecemos desde el corazón.

Marco de nuestra experiencia

Las opiniones y reflexiones que expondremos a continuación, aunque son personales, se basan en una triple experiencia colectiva.

En primer lugar, la desarrollada en la Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara (que coordinamos junto con Claudia Korol y un equipo de compañeros docentes), al interior de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM).

Las Cátedras Che Guevara nacieron en Argentina en el año 1997, al cumplirse treinta años del asesinato del Che. Ayudados y asesorados por el Centro Che Guevara de la Habana, en aquel año proliferaron numerosas cátedras libres por todo nuestro país. Hemos participado en varias de ellas.

En aquel 1997, tanto Claudia Korol como nosotros estuvimos en experiencias distintas, pero a pesar de todo siempre con el mismo objetivo: contribuir a la recuperación del pensamiento del Che Guevara como parte de la recreación de la cultura antiimperialista y anticapitalista en nuestra sociedad. Eran los tiempos del neoliberalismo salvaje. Los años nefastos de Carlos Saúl Menem, las privatizaciones y la política de mano dura contra el movimiento popular.

Pasó el año 1997. Muchas de esas cátedras fueron perdiendo vitalidad o directamente desaparecieron. Haciendo un balance posterior de aquellas primeras experiencias, creemos que fueron muy valiosas, sobre todo porque dieron los primeros pasos en una época donde el neoliberalismo —al menos en Argentina— parecía eterno. Pero también tuvieron limitaciones. La principal consistía en que muchas de esas experiencias no lograban sedimentar a lo largo de un año un saber colectivo. Desfilaban los exponentes —muchos famosos o célebres, siempre apellidados con prestigio— pero algunas veces sin un claro hilo conductor. Se corría el riesgo de concitar la atención de un público numeroso pero sin vinculación orgánica con los movimientos sociales y sin la necesaria construcción de un saber colectivo que sirviera a largo plazo como herramienta de lucha. Por momentos, en alguna de aquellas experiencias, se tocaban los límites peligrosos del “espectáculo”. Es decir, que los asistentes concurrían a una palestra donde pasivamente

escuchaban a los expositores como quien asiste a una función cinematográfica o teatral. A pesar de esa limitación, la experiencia fue útil y productiva.

Años más tarde, ya en el seno de la Universidad Popular, nos encontramos con Claudia y decidimos volver a persistir con nuestra terquedad. Creíamos —creemos, seguiremos creyendo— que el Che no pasa de moda. No podemos cambiar nuestra identidad político-cultural como quien se cambia un pantalón, un peinado o una camisa porque “ya no se usan” o “ya no está a la moda”. Es por eso que, aún viniendo de diversas experiencias, logramos construir un criterio común y así nació la Cátedra Libre Che Guevara, luego transformada en Cátedra de Formación Política.

Desde que la fundamos la cátedra fue anual y contó con encuentros periódicos semanales.

Durante el primer año de desarrollo nos centramos básicamente en el pensamiento del Che, partiendo de su biografía y su testamento político —el célebre “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental—, pasando por sus estudios de economía política y filosofía hasta llegar a la historia latinoamericana de diversas generaciones de guevaristas que intentaron continuar con su ejemplo.

Durante el segundo año decimos ir por un proyecto todavía más ambicioso. Nos propusimos exceder la figura del Che y tratar de profundizar en el pensamiento que nutrió la vida, los valores y los proyectos más queridos de Guevara: el marxismo.

A partir de una iniciativa conjunta con los hermanos y compañeros del Centro de Educación Popular CEPIS de Brasil elaboramos una guía de *Introducción al pensamiento marxista*. Y con ese instrumento comenzamos a trabajar con diversos movimientos sociales y con militancia de numerosos partidos políticos.

En este marco específico, a lo largo de los últimos años, han transitado por nuestras clases numerosas compañeras y compañeros. Muchos militantes independientes (sin pertenencia orgánica) así como también organizados (miembros de diversas corrientes sociales y políticas). Entre otros: del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), del Movimiento Territorial Liberación (MTL), del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD-A.Verón), del Movimiento Sin Trabajo (MST), del Partido Comunista (PC), del Movimiento al Socialismo (MAS), del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Santucho (PRT-Santucho), del Partido de Liberación (PL), del Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), de HIJOS e H.I.J.O.S. (las dos corrientes del movimiento de hijos de desaparecidos), de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-A.Verón), del Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho (MPR-Quebracho), de la Coordinadora Febrero Boliviano (integrada por compañeros bolivianos residentes en Argentina), entre otros.

La segunda experiencia colectiva en la que basamos nuestro balance y nuestras opiniones personales es la conformada por diversos encuentros de formación política realizados directamente con los propios movimientos sociales. Particularmente con sus equipos de formación. Encuentros que fueron y son llevados a cabo en forma totalmente independiente de la Universidad Popular. Esos encuentros se desarrollaron y se desarrollan principalmente con el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), Barriadas del Sur, Movimiento Teresa Rodríguez “La dignidad” (MTR-La dignidad), Movimiento de Trabajadores Desocupados de Claypole (MTD-Claypole), UTP (Unión de Trabajadores Piqueteros) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza (MTD-Matanza). En estos encuentros, los contenidos son más variados. Abarcan desde el pensamiento del

Che Guevara y la *Introducción al pensamiento marxista* hasta cursos sobre el pensamiento de Antonio Gramsci y la teoría de la hegemonía.

La tercera experiencia en la que nos basamos es el Seminario anual de estudio de *El Capital* y de otros textos metodológicos de Carlos Marx (que coordinamos con otro equipo docente), desarrollado ininterrumpidamente desde hace cinco años en el marco de la Universidad Popular. Por este seminario permanente, que funciona en forma paralela a la Cátedra Che Guevara (y que cuenta habitualmente con un público más reducido que esta última), también han pasado durante estos años militantes políticos de varios de los movimientos y partidos anteriormente enumerados.

Nivel de las experiencias de formación

Aunque en el Seminario sobre *El Capital* participan compañeros con un grado de formación política previa, en la mayoría de las actividades de la Cátedra Che Guevara el público al que está dirigido el estudio es la militancia de base.

Creemos que allí se juega hoy en día el futuro del movimiento popular en la Argentina. En la sólida formación de los militantes que en los barrios, las fábricas, las escuelas y las universidades construyen redes sociales y desarrollan una actividad cotidiana contra el sistema capitalista. A esos compañeros y compañeras apuntamos. A ese público está dirigida fundamentalmente la *Introducción al pensamiento marxista*.

Nuestra propuesta de trabajo pedagógico

Al intentar batallar contra la cultura dominante y contra las huellas que deja impregnadas en nuestro sentido común, nos esforzamos por poner en discusión uno de los prejuicios más peligrosos que nos impiden crecer. Un prejuicio que ha sido sistemáticamente inoculado por el sistema y sus ideólogos en el seno de nuestro campo. Un prejuicio que podría sintetizarse de la siguiente manera: “el pueblo no necesita teoría, la teoría surge sola de la marcha cotidiana. Hay que caminar y... después se verá...”.

Por supuesto que no hay —ni debe haber— teorías autosuficientes. Es la clase trabajadora como sujeto colectivo quien debe apropiarse de toda la historia cultural de la humanidad. Y de los saberes producidos y las teorías acumuladas por las generaciones que nos antecedieron. Es cierto.

Pero al mismo tiempo también es verdad que no podemos —ni debemos— partir de cero. Como si antes que nosotros nació nadie hubiera luchado, nadie hubiera pensado, nadie hubiera militado para cambiar el mundo.

Producto de la abnegación personal, la lealtad inquebrantable a los principios éticos y el sacrificio de muchas generaciones, de sus manos y sus cerebros, de sus cabezas y sus corazones, de sus luchas y sus sueños más entrañables, se han ido consolidando a lo largo de la historia diversas enseñanzas políticas. Sobre la base de esa lucha milenaria, los trabajadores y los intelectuales revolucionarios, juntos y unidos, han elaborado una serie de saberes colectivos acerca de la sociedad humana. Muchos de esos saberes son hoy conocidos con un término —nacido del apellido de un individuo que mucho aportó en este

terreno— que los resume y los sintetiza: “marxismo”. Una palabra ardiente y rebelde que en Argentina fue durante muchísimos años totalmente prohibida. Es más, los militares genocidas de 1976 cegaron la vida de miles y miles de jóvenes en nombre de la lucha contra el “demonio marxista”.

Nosotros creemos sinceramente que todas esas enseñanzas de lucha y redención social, de sueños y proyectos de libertad, sedimentadas en el marxismo a lo largo de tantas generaciones en todo el mundo, no pueden despilfarrarse. Sería una tremenda pena desperdiciar tanto esfuerzo, tanta decisión, tanta valentía y volver a comenzar de cero. Debemos apropiarnos del legado de los que nos antecedieron. Por supuesto que con beneficio de inventario. Con un criterio selectivo. A partir del pensamiento crítico. Sin dogmas, verdades reveladas ni falsos altares. Pero debemos apropiarnos de esos saberes.

Para ello intentamos elaborar, desde la Cátedra Che Guevara y junto con los hermanos y hermanas del CEPIS, la ya mencionada *Introducción al pensamiento marxista* y otros libros y materiales vinculados a esta tradición de pensamiento. Como un instrumento pedagógico para abrir un campo de estudio colectivo en el seno de los diversos movimientos sociales y la militancia popular. Sobre la base de esta herramienta desarrollamos la experiencia de formación política.

Además de haber trabajado en común con los compañeros del CEPIS de Brasil, hemos consultado y discutido los contenidos de esta *Introducción* con diversos movimientos sociales que nos acercaron sus necesidades, opiniones y sugerencias.

Inicialmente, el texto circuló impreso en forma artesanal, tanto en la Cátedra Che Guevara como en diversos círculos de militantes, seminarios y cátedras de otras ciudades del país. A partir de esa demanda del material, consideramos oportuno reunir en un mismo volumen la Guía y parte de la bibliografía para facilitar la tarea.

Los manuales de marxismo

¿Por qué elaborar una nueva *Introducción al pensamiento marxista* si ya existen numerosos manuales de marxismo? Por diversas razones.

En primer lugar, la mayoría de estos manuales está estructurada a partir de una visión economicista del marxismo. El economicismo constituye una caricatura del marxismo. Una reducción extrema de las tesis de Marx, al punto que lo convierten, simplemente, en “un teórico de la economía”. Esto significa que, en todos estos manuales, la economía aparece separada y divorciada de la política (como si tuvieran existencia autónoma, como si fueran fetiches con vida propia). Y ambas —economía y política—, como si existieran al margen de la ideología, la cultura, la filosofía y el sentido común.

Por eso los manuales tradicionales de marxismo se editaban, habitualmente, del siguiente modo: Manual de economía marxista; Manual de filosofía marxista (bajo el título de *Manual de materialismo dialéctico*); Manual de sociología o teoría política marxista (que llevaba por título *Manual de materialismo histórico*). Como si estos “rubros” y “parcelas” del saber no formaran parte de una misma concepción unitaria de la sociedad y la historia.

En estos manuales, el marxismo se convierte en una “teoría de los FACTORES”. Es decir, que según la versión que los manuales intentan divulgar y difundir, para el marxismo, la sociedad sería algo así como una sumatoria:

[Factor económico + Factor político + Factor ideológico]. Marx habría descubierto el primer “factor”, el económico. Habría que completarlo, supuestamente, con los factores restantes...

Esta visión, deformada y vulgar, constituye una simplificación absoluta del pensamiento revolucionario. Una simplificación, no porque explique este pensamiento en términos fáciles, comprensibles y accesibles a todos (lo cual sería muy bueno...), sino una simplificación porque lo deforma, lo mutila, lo segmenta, lo fractura y, finalmente, lo termina transformando en algo completamente inútil para pensar y actuar contra el capitalismo.

En segundo lugar, consideramos que esos manuales incurren en un mismo vicio de origen. No obstante haber sido confeccionados para divulgar el marxismo en las masas populares y haber cumplido esa función en determinado momento de la historia, todos estos manuales, sin excepción, en sus múltiples variantes (los stalinistas de la Academia de Ciencias de la URSS o del PC francés, los trotskistas del SWP norteamericano [Partido Socialista de los Trabajadores de EEUU] o aquellos que traducen al español los esquemas y recetas de Louis Althusser), parten de una misma concepción pedagógica.

En ella existe una rígida jerarquía entre “el que sabe” y “el que no sabe”. Entre aquel que, supuestamente, vuela velozmente por las altas cumbres de “la ciencia” y aquel otro que camina lentamente por el subsuelo ideológico del sentido común. A través del manual, el primero le “transmite” al segundo la doctrina y el sistema. En lugar de socializar el saber disminuyendo y tendiendo a disolver las jerarquías simbólicas y culturales, estos manuales terminan reproduciéndolas, en una nueva escala y con lenguaje “progresista”.

Sólo podría escaparse a esta reproducción de las jerarquías si el manual incluyera, de manera central y necesaria, una remisión a la experiencia vital y subjetiva del lector y la lectora, en lugar de presentarle las definiciones descontextualizadas y ordenadas al margen de la propia historia. De esta manera permitiría que quien se inicia en el estudio del marxismo pueda construir su propia aproximación a la teoría, a partir de sus propias necesidades.

Al presentar ya “cocinadas” las respuestas, previamente elaboradas por los autores del manual sin la participación activa del sujeto que lee, estudia y pretende (auto)formarse, el manual reproduce entonces esa jerarquía implícita. El lector debe aceptar que lo conduzcan de la mano, pasivamente, hacia la revelación de “La Verdad”.

Además, en ellos el saber no se concibe como una aventura abierta y en construcción sino como un círculo ya cerrado de antemano. En el manual todo está resuelto. El marxismo, nos previenen, ya solucionó todo. El marxismo, nos inculcan, tiene todas las respuestas acabadas. El marxismo, nos gritan, constituye una doctrina clausurada, terminada y férreamente circular. Un Sistema (con mayúsculas). Sólo nos resta repetirla, memorizarla y “aplicarla”.

Todas esas experiencias pedagógicas parten de respuestas preconcebidas en lugar de presentar preguntas e interrogantes abiertos. Cuando aparecen preguntas, si es que aparecen, lo cual es más bien raro, son sólo de repaso o de “aplicación de las definiciones aprendidas”. Su pedagogía es una pedagogía de la repetición, no de la pregunta ni de la interrogación.

El Che sobre los manuales

El Che Guevara, en una carta de 1965 a Armando Hart Dávalos, caracteriza a esos manuales, sencillamente, como “ladrillos”. El Che afirma que estos textos “tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos”. Más tarde, el Che evalúa en el mismo sentido el manual de M.M.Rosental y M.Straks *Categorías del materialismo dialéctico* (típico manual de la corriente soviética). Lo caracteriza, sin mayores trámites, como “un manual incompleto, lleno de dogmatismo”. Refiriéndose a ese dogmatismo cerrado, el Che sostiene que para aquella cultura política, en la que se basaban estas experiencias pedagógicas de divulgación, “el *Manual* era una *Biblia* —ya que por desgracia la *Biblia* no es *El Capital* sino el *Manual*—”. De este modo, Guevara sintetiza la incomprensible reverencia con que el marxismo oficial en los países del Este europeo trataba a aquellos experimentos pedagógicos.

En esos “ladrillos” —que por lo general disputan entre sí y a los codazos para ver cuál es el más ortodoxo— la teoría ya viene masticada. Sólo hace falta tragarla, si es que uno se anima a hacerlo (ejercicio que no siempre es grato).

¿Marxismo sin historia?

En su mayoría, esas propuestas de divulgación marxista responden al modelo cultural y pedagógico consolidado en la Unión Soviética durante los años '30 (aún cuando en algunas de ellas se cuestiona discursivamente al stalinismo). Al hacer completa abstracción de las coordenadas históricas del lector o la lectora, nunca se parte de la sociedad en que se vive y que se pretende cambiar. El sujeto que lee y estudia y el objeto a estudiar no están vinculados entre sí. Están escindidos y radicalmente separados. No hay interacción alguna entre sujeto y objeto, no hay dialéctica. Hay un divorcio absoluto entre lo que se lee y lo que se vive en la vida cotidiana. En el mejor de los casos, algunos de estos manuales invitan al lector a realizar un esfuerzo por encontrarle “aplicación” a las definiciones que se formularon previamente. Esto sucede, precisamente, porque se estudia y se repiten fórmulas, definiciones y citas al margen de la sociedad histórica en la cual se vive.

No es casual que en el contenido de todos esos manuales no se encuentre referencia alguna a la historia de América Latina (las culturas de los pueblos originarios, el aplastamiento realizado por la Conquista europea, las masacres, los genocidios periódicos, el neocolonialismo, las recurrentes dictaduras militares, los desaparecidos, las “democracias” contrainsurgentes, etc.).

En la bibliografía de esos manuales tampoco pueden hallarse textos producidos por revolucionarios y marxistas latinoamericanos. ¿No existen? ¿Nadie produjo en nuestras tierras algo que valga la pena ser leído? ¿Nadie pensó algo digno de estudiarse?

En esos manuales sólo se hace referencia a la historia europea, aparentemente la única que posee “dignidad” para convertirse en objeto de estudio teórico. Únicamente se leen o se citan a sus “clásicos”... (pues se atribuye el carácter “clásico”, exclusivamente, a los revolucionarios y pensadores europeos, ya sea que pertenezcan a las revoluciones

burguesas de los siglos XVI, XVII y XVIII o a las revoluciones proletarias de los siglos XIX y XX).

Por todo esto, cuando decidimos encarar esta tarea de formación política, nos resultó imprescindible tratar de abordar el desafío desde otro ángulo.

No somos autosuficientes. No pretendemos descubrir (por enésima vez) la pólvora. Como ya señalamos, antes que nosotros, varias generaciones han reflexionado sobre sus experiencias y las han sedimentado en determinados saberes teóricos colectivos, entre los cuales el pensamiento marxista constituye uno de los fundamentales. El mismo Che Guevara señala que “hay una cuestión que tenemos que entender, nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta, hay una teoría; que nosotros tengamos algunas fallas, algunos motivos de discusión de algunos aspectos de la teoría, bueno, pues perfecto, para poder hacer eso hay que conocer aunque sea un poquito de teoría, ahora inventar la teoría totalmente a base de la acción; solamente eso, es un disparate, con eso no se llega a nada y hay una teoría elaborada por gente que han tenido una capacidad realmente asombrosa, porque la capacidad que tuvo Marx para desentrañar las relaciones de producción es algo realmente admirable, casi inconcebible en aquella época; y la capacidad de Lenin para sistematizar todo eso, para llevarlo a la práctica, es algo también de una altura enorme”.

A partir de esa reflexión del Che y, sobre todo, a partir de nuestra propia reflexión y nuestra propia experiencia de formación política, las nuevas generaciones seguimos considerando útil y necesario formarnos en esta tradición de pensamiento revolucionario. Pero ya es hora de ir abandonando el pesado lastre del dogmatismo y el eurocentrismo, ambos cristalizados en los viejos manuales.

Creemos, por ello mismo, que Carlos Marx, Ernesto Che Guevara y Paulo Freire pueden y deben darse hoy la mano, en América Latina y en el mundo. Para que el marxismo sea una herramienta eficaz en la lucha contra el sistema capitalista, en lugar de un peso muerto que hay que cargar en la espalda por temor a la ortodoxia. Para que nos permita pensar la sociedad latinoamericana y su dolorosa historia, en lugar de ocultarla y negarla con argumentos supuestamente “progresistas”. Para que nos facilite la tarea, en lugar de obstaculizarla. Para que nos permita comprender la necesidad de unir al campo revolucionario anticapitalista y antimperialista, en lugar de generar divisiones artificiales, narcisistas, estériles e incomprensibles. Para que nos ayude a radicalizarnos cada vez más, en lugar de moderarnos y hacernos paulatinamente más “realistas” e institucionales. Para que nos permita hacer observables nuestras falencias y debilidades colectivas, en lugar de cegarnos y volvernos cada vez más sordos. En suma, para que nos invite a formular nuevas preguntas, en lugar de clausurar los debates.

Qué entendemos por “pensamiento marxista”

Hemos titulado nuestra propuesta pedagógica *Introducción al pensamiento marxista*. Pues bien, ¿qué entendemos por “pensamiento marxista”? Entendemos el pensamiento marxista como una nueva concepción del mundo y de la vida, como filosofía de la praxis, como teoría crítica de la sociedad capitalista, como concepción materialista de la historia y como una nueva ética revolucionaria basada en la creación de hombres y mujeres nuevos. Creemos que el pensamiento marxista debe tener como máxima aspiración la emancipación humana y la superación de la alienación. En nuestra propuesta de

formación política concebimos el marxismo, básicamente, como una filosofía de la revolución. Todas sus teorías, todas sus preguntas y todas sus hipótesis podrían resumirse en la siguiente tesis: ¡rebelarse contra la injusticia es legítimo!. No sólo es un derecho. ¡Es un deber!. Esa es nuestra razón de ser, nuestro “principio fundamental”, ineludible, innegociable, un punto de partida que, pase lo que pase, jamás aceptaremos abandonar.

Pero esa sola tesis no nos alcanza. Muchos otros interrogantes quedan abiertos. La formación política debería apuntar a abrir el horizonte de preguntas y ayudar al nacimiento de esos interrogantes en la militancia popular.

Objetivos de la formación

Como alguna vez dijo Fidel Castro “no nos interesa formar fanáticos sino hombres y mujeres cultos y libres”. Concebimos a la cultura no como una acumulación mecánica de datos e informaciones inconexas, vacías de sentido, sino como una dimensión profundamente liberadora de la actividad humana. Una dimensión libertaria y rebelde que nos sirve para enfrentar este medio social que nos explota y nos mercantiliza, que nos oprime y nos humilla.

Sí, hombres y mujeres cultos y libres. Militantes con valores, con convicciones firmes, con voluntad y fundamentalmente con decisión de llevar nuestros objetivos a la práctica.

No hay mejor manera de ayudar a que se desarrollen los valores socialistas en el seno del campo popular que la difícil pero apasionante conjugación de valores, convicciones firmes y pensamiento crítico. Nuestro gran objetivo apunta a amalgamar la ética y la racionalidad, el entusiasmo militante y el estudio sistemático, la fe en la revolución, la teoría revolucionaria y la práctica política. Lo decimos abiertamente. Nos proponemos ayudar a la (auto)formación de militantes comprometidos, con la cabeza y el corazón, con el pensamiento crítico y las entrañas, en la lucha popular por la revolución socialista en cada uno de nuestros países y a nivel mundial.

La formación política y el estudio teórico deben encararse en forma rigurosa y sistemática. Es una tarea a largo plazo. Pero no los concebimos como un fin en sí mismo, sino en función de contribuir a las luchas colectivas de nuestro pueblo.

Pedagogía de la pregunta, sentido común y conciencia socialista

No somos escépticos ni relativistas. No nos da lo mismo cualquier cosa. Tenemos algunas certezas básicas. Suscribimos determinados puntos de vista y algunos principios fundamentales que no sometemos a “negociación” ni a transacción alguna. Creemos que el capitalismo constituye un sistema social de dominación completamente injusto, perverso, inhumano, explotador, destructor de la naturaleza, jerárquico, patriarcal y excluyente. Necesitamos una alternativa para luchar contra y superar al capitalismo. Creemos que esa alternativa, no sólo en Argentina o en Brasil, ni siquiera en América Latina, sino en todo el mundo debe ser el socialismo.

Pero sobre esa base de principios innegociables tenemos muchísimos interrogantes abiertos. Un universo infinito de preguntas —cuanto más avanzamos en el conocimiento nos damos cuenta de que sabemos menos— se abren ante nosotros y nosotras. No son preguntas “de repaso”. No son preguntas “para memorizar las definiciones aprendidas”. No son preguntas retóricas. Son preguntas abiertas.

Nuestra propuesta de guía de estudios para comenzar a recorrer juntos una introducción al pensamiento marxista intenta incorporar tan sólo un pequeño segmento significativo de esas innumerables preguntas. Las respuestas, que seguramente surgirán del diálogo y el estudio en grupos, deberán ser colectivas.

Seguramente habrá respuestas. Nuestras dudas e interrogantes tampoco constituyen un fin en sí mismo. No cultivamos el escepticismo. Son dudas e interrogantes metódicos, imprescindibles para evitar todo dogma y poder avanzar en la construcción colectiva del pensamiento social crítico.

Pero esas respuestas no saldrán de la galera de ningún mago, sino de la práctica política de los movimientos sociales y la militancia popular. Es en el seno de los movimientos sociales donde deberemos abordar, colectivamente, la resolución de esos desafíos. Ya nadie, en su sano juicio, puede atribuirse la propiedad absoluta de la verdad única y revelada. Como lúcidamente enseñaba Lenin, la conciencia socialista se construye desde afuera de la lucha económica pero desde adentro de los movimientos sociales. Las vanguardias (es decir aquellos que son ejemplo en la lucha, sin los cuales los sectores populares jamás podrían triunfar sobre la hegemonía de enemigos tan poderosos) deberán ser vanguardias dentro del movimiento de masas, no fuera de ellos. Y la conciencia socialista deberá construirse dentro de esos movimientos de masas. La formación política es el instrumental político-pedagógico destinado a construir colectivamente esa conciencia anticapitalista y antiimperialista, más allá de las meras reivindicaciones económicas, pero siempre dentro del movimiento social.

La discusión de fondo, específicamente pedagógica pero por eso mismo totalmente política, gira en torno a las reflexiones de Lenin sobre el difícil vínculo entre espontaneidad y dirección conciente; y a las reflexiones de Gramsci sobre saber popular, sentido común, filosofía de la praxis y teoría científica. En definitiva, se trata de repensar el nexo y la vinculación de aquello que las y los militantes traen consigo a los cursos de formación política y aquello a lo que aspiramos que cada uno se lleve consigo —para multiplicar y potenciar la militancia— cuando estos cursos terminan.

Conocimiento y ética, racionalidad y mística

Para reforzar la confianza en la lucha popular, la certeza de la posibilidad de triunfar, la necesidad de organizarse y la impostergable tarea de unidad revolucionaria contra el sistema la teoría crítica sola no alcanza. Hay que acompañarla de mística y entusiasmo. El conocimiento aislado, sin el orgullo y la autoestima de participar en la lucha, no resulta suficiente. Hay que conocer con la cabeza pero también con el corazón.

Precisamente por eso en nuestra experiencia de formación apelamos a la pedagogía del ejemplo del Che Guevara. En su vida y su pensamiento político se amalgamaron todas las lecturas necesarias del marxismo, todo el estudio teórico de los clásicos, incluido el

estudio colectivo durante años de *El Capital* (la obra principal y la más difícil de Marx), junto con la importancia de la moral, de los valores y del ejemplo cotidiano.

Ya hemos tenido, en Argentina y en Brasil, buenos ejemplos de conocedores del marxismo que han puesto su saber y su erudición al servicio de los poderosos. Juan Carlos Portantiero, en el caso argentino, y Fernando H. Cardoso, en el caso brasileño, constituyen dos ejemplos paradigmáticos de ciencia social sin ética, de saber erudito sin valores, de acumulación de teorías académicas sin compromiso.

Seguramente la dificultad para acompañar la concientización con las emociones y la mística ha sido una de nuestras mayores debilidades y desafíos pendientes en la formación política en Argentina. Es probable que haya sido nuestra mayor falencia.

Primer balance, dificultades y desafíos políticos de alcance general

A la hora de ensayar un primer balance de lo realizado hasta aquí, una de las dificultades mayores con que nos hemos tropezado ha sido el tremendo sectarismo, el recelo y la desconfianza mutua que reina entre varios movimientos sociales de Argentina y entre muchos compañeros. Este ha sido un obstáculo mayor, de alcance general.

En ese sentido, la Cátedra Che Guevara intentó contribuir a crear un espacio pluralista de encuentro, de diálogo, de estudio, de debate y de formación colectiva donde se pudieran cruzar diversas miradas y enfoques del movimiento popular argentino. Ese espacio permitió encontrar puntos en común entre diversos movimientos, imposibles de debatir por separado, en los encuentros de formación con cada una de las corrientes.

Otras dificultades (subsidiarias pero no menos importantes) con que nos hemos encontrado en la práctica de formación han sido:

- (a) La debilidad política que se deriva de una falta de preparación teórica en la militancia de base.
- (b) Los prejuicios contra el estudio y la teoría política, originados ya sea en el populismo nacionalista (para aquellas vertientes sociales que se originan en el peronismo) o en el obrerismo extremo (para las que provienen del marxismo clásico).
- (c) El culto a la espontaneidad y a derivar toda estrategia exclusivamente de la marcha del “día a día”.
- (d) El rechazo (muchas veces justificado) del viejo dogmatismo, que sin embargo se transforma habitualmente en un rechazo a secas de cualquier referencia al marxismo.
- (e) La pérdida del hilo histórico y de la memoria histórica que impiden reconstruir la historia de las rebeldías y rebeliones anteriores a la de nuestra generación provocando, de esta manera, el desconocimiento de experiencias militantes del pasado.

Desafíos específicamente pedagógicos

Entre los desafíos específicamente pedagógicos que deberán ser encarados en las próximas fases de la formación política se encuentran los siguientes:

(a) Superar la pesada herencia europeísta de los manuales de divulgación marxista, estructurados a partir de experiencias exclusivamente europeas (principalmente provenientes de la URSS y sus Academias de Ciencias, pero también de otras corrientes políticas).

(b) Incluir y desarrollar la reflexión sobre los propios sujetos en lucha.

(c) Estructurar los contenidos de estudio a partir de la propia historia latinoamericana. La lógica de investigación no puede prescindir de la propia historia a riesgo de caer —una vez más— en un decálogo de fórmulas metafísicas, sin tiempo, sin espacio y sin sujeto.

(d) Incorporar al estudio textos producidos por marxistas latinoamericanos (principalmente de Ernesto Che Guevara, pero también de José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Roque Dalton, Carlos Fonseca, Camilo Torres, Miguel Enríquez, Mario Roberto Santucho, Silvio Frondizi, Fidel Castro, Gustavo Gutiérrez, Ruy Mauro Marini, Carlos Marighella, Caio Prado Junior, Florestan Fernandes, Paulo Freire, Pablo González Casanova, Agustín Cueva, Sergio Bagú, Adolfo Sánchez Vázquez, entre muchísimos otros), regularmente desconocidos y ausentes en los manuales y cursos elaborados a partir de experiencias exclusivamente europeas.

(e) Investigar e incorporar textos de lectura producidos por militantes revolucionarias de nuestro continente, habitualmente negadas, silenciadas o directamente no editadas.

(f) Evitar el modelo vertical donde se trata de “volcar información” sobre compañeros que supuestamente “no saben nada” y necesitan ser conducidos hacia “la verdad” revelada. (Un buen recurso para evitar ese modelo vertical consiste en presentar preguntas para el debate colectivo, pero no preguntas de repaso donde habría que repetir las definiciones inculcadas, sino preguntas abiertas que sirvan como disparador en la elaboración de categorías y análisis políticos).

(g) Lograr el difícil equilibrio entre participación popular y profundidad conceptual, evitando tanto el academicismo como el “basismo” populista.

(h) Rescatar, junto al proceso de concientización, la importancia fundamental de las emociones y la mística, sin las cuales no se puede construir ni consolidar la identidad colectiva de quienes luchan.

La pedagogía del Che como elemento de convergencia

Aunque la formación política que intentamos desarrollar no se limita exclusivamente a Guevara, creemos que en el Che se expresan nuestros máximos sueños y aspiraciones. El pensamiento marxista del Che constituye una síntesis de la extensa historia antiimperialista de nuestra América y lo mejor del marxismo heterodoxo europeo. Unidos, ambas tradiciones, por un punto de vista humanista y radical.

Pero su utilidad y actualidad no se agota en esas fuentes ideológicas. Además, la pedagogía del ejemplo y la ética socialista del Che nos sirve para superar la dispersión, como instancia de unidad revolucionaria donde encontramos todas y todos aquellos que enfrentamos al sistema de dominación e intentamos formarnos políticamente contra la hegemonía del poder. Su mensaje de lucha, esperanza y rebeldía organizada nos reclama abandonar las desconfianzas, los celos y los absurdos sectarismos entre quienes militamos por uno de los ideales más nobles que ha conocido la humanidad: la causa de la revolución mundial y el socialismo.